

## Ambicioso Macbeth

### LA FICHA

---

#### MACBETH

**Autor:** Giuseppe Verdi, sobre libreto de Francesco Maria Piave

**Intérpretes:** Carlos Álvarez, Maria Guleghina, Roberto Scandiuzzi, Marco Berti, Javier Palacios, Begoña Alberdi, Stefan Kocan, Josep Ferrer, Francisco Santiago... Coro y Orquesta del Liceu.

**Dir. coro:** William Spaulding. **Dir. de orquesta:** Bruno Campanella.

**Producción:** ROH Covent Garden y Ópera de París. **Dir. de escena:** Phyllida Lloyd, redirigida por Alejandro Stadler. **Escenografía y vestuario:** Anthony Ward

**Lugar y fecha:** Gran Teatre del Liceu (18/III/2004)

#### ROGER ALIER - 21/03/2004

Se esperaba con expectación este título verdiano, de trazos fuertes y nobles, anunciador del Verdi maduro y bien instalado en el repertorio tras su eclipse en los años 1900-1960. El Liceu nos lo ha presentado con voces poderosas, que hacen justicia a la concepción dramática verdiana: un protagonista barítono de gran clase, Carlos Álvarez, que cantó con firmeza, seguridad y aplomo para dar toda la fuerza a su tremendo personaje, mixto de ambición y superstición; el carácter dubitativo de muchas de sus escenas y su desespero final (sonoramente ovacionado) fueron bien traducidos por el cantante malagueño, que pudo así añadir este triunfo a su brillante carrera.

La ambición de Macbeth, espoleada por su implacable esposa, se justificó en la memorable actuación de Maria Guleghina, cálidamente recordada por su versión en concierto de este mismo título. La Guleghina tiene todas las características requeridas para este tremendo papel dramático de coloratura, menos la fealdad vocal que se supone preferida por Verdi para este papel (según una célebre carta del compositor). En su actuación la Guleghina se entregó por completo, y si en su modo de abordar las escalas descendentes y los saltos vocales a veces no dio todas las notas de un modo ortodoxo, suplió con su interpretación cualquier objeción que pueda formularse, coronando sus espléndidas intervenciones con una escena final de gran talla, difícil de olvidar por su belleza vocal y talante dramático.

Muy bien el bajo Roberto Scandiuzzi (Banco), de timbre sólido y compacto, que logró un alto nivel en su difícil aria, y espléndido por su limpia vocalidad y su timbre brillante el tenor Marco Berti (MacDuff), que causó gran impresión en su contundente aria "La paterna mano"; fue eficazmente secundado por su colega Javier Palacios (un seguro Malcol); muy notable el Médico (Stefan Kocan), de interesante calidad vocal, y muy bien Begoña Alberdi como Dama.

La labor del coro fue espléndida. La orquesta, conducida por Bruno Campanella, cubrió el espectáculo con eficiencia, pero le faltó algo de "mordente" y estuvo en un plano menos brillante que el resto del equipo. La producción firmada en origen por Phyllida Lloyd convenció bastante, a pesar de que algunas de las ideas (como la fuente, cuyo ruido estorbó en el dúo de Macbeth con su esposa) no son acertadas. La narración escénica insiste casi con obsesión en los símbolos, como las coronas de la pareja usurpadora, pero hace seguir con eficacia la acción, simboliza el poder en una jaula dorada cuya presencia más bien limita la acción a veces (escena del brindis) y hace apreciar lo tétrico del mundo de los Macbeth en un ambiente opresivo, un marco oscuro, aunque no podemos dejar de pensar a veces en una inmensa tableta de chocolate; cuando ésta se levanta vemos escenas de un indudable efecto estético. El vestuario es exageradamente lujoso pero en cambio resulta excelente la coreografía de las brujas y su labor vocal. En conjunto, un "Macbeth" que será recordado en los anales del teatro.



**ANTONI BOFILL**

Una escena de la òpera, con la jaula de oro para el pérfido matrimonio